



XXXII CONGRESO INTERNACIONAL
ALAS PERÚ 2019



Hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida
del 1 al 6 de diciembre-Lima

DOSSIER

SOCIOLOGÍA DEL ENVEJECIMIENTO
GRUPO DE TRABAJO 20C

Lima, Perú 2020

**ALAS****XXXII CONGRESO INTERNACIONAL ALAS PERÚ 2019****©ALAS-ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA****DOSSIER****SOCIOLOGÍA DEL ENVEJECIMIENTO****GRUPO DE TRABAJO 20C****PRESIDENCIA ALAS:**

Jaime Ríos Burga (Perú)

VICEPRESIDENCIA ALAS:

Mg. Jesús Díaz (República Dominicana)

COMITÉ DIRECTIVO:

Dr. Federico Schuster (Argentina)

Dr. Breno Bringel (Brasil)

Dr. Milton Vidal (Chile)

Dr. Alexander Gamba (Colombia)

Dra. Angélica Cuellar (México)

Dra. Briseida Barrantes (Panamá)

Dr. Eduardo Arroyo (Perú)

Dra. Marina Ortíz (República Dominicana)

COORDINADORES GRUPO DE TRABAJO 20C:

Elia Luna del Valle (Perú)

EDITADO POR:

© ALAS-ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA PERÚ

Jr. Alonso de Molina N° 1231, Dpto. 303 - Santiago de Surco

Lima-Perú

<http://sociologia-alas.org/>

Primera edición digital, febrero 2020.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Angelo Aguilar (Perú)

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú**ISBN: 978-612-5025-14-2****DERECHOS RESERVADOS ALAS ©**



El uso del tiempo en personas adultas mayores en Costa Rica

Gisella Segura Espinoza
Irma Sandoval Carvajal

Resumen

La estructura de la población ha estado cambiando en los últimos años, debido a la reducción de la fecundación y el aumento de la esperanza de vida. Esto conlleva al aumento de la población de personas de 65 años y más, dando inicio al fenómeno del proceso de envejecimiento. El proceso de envejecimiento se debe conceptualizar más allá de un fenómeno demográfico sino también como una construcción social, que implica la consideración del género como una categoría que estructura las trayectorias vitales, puesto que en este proceso se materializan desigualdades de género acumuladas a lo largo de la vida y que se encuentran vinculadas a la organización social del cuidado y la ausencia de reconocimiento de las trayectorias de trabajo de cuidado femenino” (Aguirre, 2016).

Las encuestas sobre uso del tiempo proporcionan información relevante que permite estudiar las desigualdades entre las mujeres y los hombres. La desigual distribución y uso del tiempo es un reflejo de la división sexual del trabajo, que asigna de manera diferente las actividades según el sexo, esta asignación se construye en el entramado social y se transmite por la socialización. Es por ello que las investigaciones sobre uso del tiempo ponen de manifiesto las relaciones de poder y la desigualdad de género, que se expresan a través de la división sexual del trabajo, que se evidencia en el uso diferencial del tiempo y este a su vez como regulador de la vida.

La presente ponencia analiza las brechas género en el uso del tiempo, de la población de 65 años y más en Costa Rica, a partir de la primera Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en el 2017.

Introducción

En Costa Rica, Según datos del INEC, en 1965 la población de 65 años y más representaba el 5% de la población costarricense, para el año 2025 representará el 14% y para el 2040 se espera que la población de 65 años y más sea más numerosa que la población de 15 años y más. Según el Fondo de Población de la ONU, Costa Rica se encontrará entre los 64 países en el mundo en los que más de un 30% de su población estará por encima de los 60 años.



Actualmente Costa Rica tiene una esperanza de vida promedio de 80.3 años, 77. 8 años para los hombres y 82,9 para las mujeres, y para el INEC (2011), esto muestra que por cada 100 hombres de 65 años y más hay 121 mujeres de 65 años y más.

La mayor longevidad de las mujeres por su condición de género las coloca en una situación de vulnerabilidad, ya que por la división sexual del trabajo, en su mayoría no han podido acceder al mercado laboral y por tanto a los beneficios de una pensión, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del 2018, entre las mujeres de 65 años y más que contaban con algún tipo de pensión, el 36% son pensiones del régimen no contributivo, mientras que entre los hombres es del 26%. Aún más entre las mujeres de 65 años y más que viven solas y que tienen una pensión, el 34% son pensiones del régimen no contributivo, la situación de los hombres en la misma condición es del 30%. Y del total de personas de 65 años y más que viven solas y tienen una pensión del régimen no contributivo, el 67% son mujeres.

Para Huenchuan (2010), los hombres tienen mayores ventajas en la vejez que las mujeres, ya que los grandes problemas de la vejez, tales como la edad, enfermedad, pobreza, dependencia, soledad e institucionalización lo sufren en su mayoría las mujeres, ya que durante su vida han tenido menos acceso a la educación, a un trabajo remunerado estable y por ende llegan a la vejez con desventajas. Sin embargo, siguen desempeñando un papel importante dentro de su familia, como jefas de hogar o encargadas de la crianza de menores dependientes y de personas adultas en el hogar.

Para Stone, mencionado por Sandra Huenchuan (2010), se debe tomar en cuenta la variable género dentro de la situación socioeconómica de la vejez, ya que tienen su origen en la división sexual del trabajo, esto debido a que “el rol de las mujeres en la reproducción social limita sus oportunidades de emplearse remuneradamente, limita los logros educacionales y la adquisición de conocimientos prácticos” (p. 19). Y para ello se debe combinar el género y la edad, para contribuir a la comprensión de las vidas de las mujeres. “Implica reconocer que el envejecimiento femenino es diferente al masculino y que, con frecuencia, un doble riesgo para las mujeres, derivado de su género y su edad (Huenchuan, 2010, p. 15).

Por lo anterior es que esta ponencia, visualiza las brechas de género en el uso del tiempo entre mujeres y hombres de 65 años y más, aprovechando la primera encuesta a nivel nacional que se levantó en el 2017

Fundamentación del problema

La división sexual del trabajo, a las mujeres las coloca en una situación de vulnerabilidad y desventaja, ya que la socialización de género ha hecho ver el cuidado como algo natural y propio de las mujeres, al respecto la economía feminista ha intentado desnaturalizarlo. Para Valeria Esquivel (2015), “en nuestras sociedades, el cuidado no es reconocido ni valorado, como si su nula remuneración implica su gratitud, es decir la ausencia de costas”. Pero agrega que además “estos costos de brindar cuidados son compartidos de manera desigual entre hombres y mujeres en el interior de los hogares, entre los hogares y en la sociedad en general” (Esquivel, 2015, p. 66).

La incorporación de las mujeres al mercado laboral, sin que haya un cambio en su rol de cuidadora, hace que las necesidades de cuidado de sus familias sean transferidas a otras mujeres (madres, abuelas o a mujeres contratadas en el mercado laboral). Para la autora Amaia Pérez, estamos en una crisis de los cuidados, precisamente desde el traslado de cuidado a mujeres adultas mayores, “Puede decirse que los problemas de la crisis de los cuidados se transfieren de unas mujeres a otras, en base a ejes de poder, en una larga cadena de la cual están sistemáticamente ausentes los hombres.” (Pérez, 2005, p. 26).

Con el aumento de la esperanza de vida, el envejecimiento de la población y la incorporación de las mujeres al mercado laboral, las personas adultas mayores han sido su red de apoyo para el cuidado, y al asumir este rol de género muchas veces se han privado su derecho de disfrutar una mejor calidad de vida.

“las personas mayores tienen la característica de ser cuidadora y además potencial población beneficiaria de cuidados de otros. Esta particularidad les puede dar una condición de doble vulnerabilidad en cuanto al reconocimiento del derecho a elegir si cuidar o no y el derecho de ser cuidado” (Aguirre, 2016, p. 29).

En Costa Rica, desde 1990, se han dado grandes avances respecto a las políticas y programas relacionados con la población adulta mayor con el objetivo de velar por el cumplimiento de los derechos y beneficios. Se creó el Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor, como ente rector encargado de formular políticas que garanticen condiciones favorables para la población adulta mayor. A su vez este consejo dispuso la creación del Sistema Nacional Técnico de Apoyo para la Atención Integral de la Persona Adulta Mayor, como el órgano técnico encargado de asesorar en la formulación, ejecución y evaluación de las políticas y programas que se desarrollen en beneficio de la población adulta mayor. (OPS, 2004).



Y desde esta perspectiva Costa Rica se ha enfocado en mejorar la calidad de vida, el bienestar de las personas adultas mayores, así como en el acceso justo a servicios, la igualdad de los derechos humanos y la promoción de la salud. Sin embargo, las desigualdades entre mujeres y hombres, se mantienen, y precisamente la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017 (ENUT 2017), brinda la oportunidad de estudiar las brechas de género.

Metodología

En este estudio se utilizan los datos de la ENUT 2017, levantada por INEC, que tuvo como objetivo facilitar información estadística relacionada con la distribución del tiempo de las mujeres y los hombres residentes en Costa Rica y aportar insumos estadísticos necesarios para visibilizar el trabajo de las personas, sean remuneradas o no remuneradas.

La ENUT 2017, indagó sobre el tiempo semanal, que las personas de 12 años y más, dedican a todas las actividades: trabajo no remunerado, trabajo remunerado, trabajo voluntario (a otros hogares y a la comunidad), tiempo libre, necesidades personales y educativas.

Resultados y discusión

Uso del tiempo en personas adultas mayores de 65 años y más

El cómo se utiliza y distribuye el tiempo está relacionado directamente con la calidad de vida y por tanto con el disfrute de los derechos humanos de las personas. En el cuadro 1, se observa la participación en las diferentes actividades. En primer lugar, todas las personas de 65 años y más dedican tiempo a actividades de cuidados personales y a actividades de tiempo libre, los tiempos dedicados a estas actividades son bastantes similares, solo con una hora de diferencia entre hombres y mujeres. Para el caso del tiempo libre los hombres dedican alrededor de una hora más que las mujeres. Más adelante se estudiarán las diferencias de las actividades que les dedican dentro de este rubro. En segundo lugar, la participación de hombres y mujeres en trabajo no remunerado es muy alta, alrededor del 96% para ambos sexos, sin embargo, los tiempos dedicados son muy diferentes, las mujeres dedican 34 horas semanales, mientras que los hombres solamente 18 horas.

Los cuidados y necesidades personales y actividades de tiempo libre son actividades esenciales para la sobrevivencia del ser humano: dormir, comer, higiene personal, cuidados de la salud, actividades recreativas, etc. y no son trabajo, las actividades



domésticas, en cambio, a pesar de que también son esenciales para la reproducción humana han sido invisibilizadas a través de la historia y se deben considerar como trabajo. En la plataforma de acción de Beijín en 1995, quedó plasmado que era necesario diseñar y aplicar “medios estadísticos apropiados para reconocer y hacer visible en toda su extensión el trabajo de la mujer y todas las contribuciones a la economía nacional, incluso en el sector no remunerado y en el hogar”

En tercer lugar, la participación de mujeres y hombres de 65 años y más se encuentra en las otras actividades de trabajo no remunerado: el trabajo voluntario y el de autoconsumo; en el caso de los hombres, su tasa de participación es del 42%, con un tiempo social promedio de casi 6 horas semanales, mientras que para las mujeres la tasa ronda el 27%, con un tiempo social promedio de las 1,14 horas semanales.

El trabajo voluntario, que incluye el apoyo a otros hogares y a la comunidad, las mujeres participan más que los hombres una de cada cuatro lo reporta, en comparación con un 2 de cada nueve hombres, sin embargo, los hombres reportan más tiempo efectivo que las mujeres.

En cuarto lugar, las personas de 65 años y más lo dedican a trabajo para el mercado, las mujeres participan menos un 14%, en comparación con los hombres de un 33%, sin embargo, los tiempos efectivos promedios son prácticamente los mismos de alrededor de 32 horas semanales. La participación menor de las mujeres no sólo se presenta en estas edades sino en el resto de las edades ya que es reflejo de la división sexual del trabajo, en donde las mujeres siguen siendo las encargadas del trabajo doméstico dentro de los hogares, lo que limita sus posibilidades de incorporarse al mercado laboral, ya que muchas veces se incorporan con jornadas parciales o empleos temporales o estacionales.

Las actividades educativas y de formación ocupan el último lugar en la distribución del tiempo de las personas adultas mayores, como era de esperar son las que menos tiempo le dedican.



Actividades	Tasa de participación ^{1/}		Tiempo social ^{2/}		Tiempo efectivo ^{3/}	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Trabajo remunerado	14,0	33,2	4,62	10,62	32,92	31,93
Trabajo doméstico no remunerado	96,5	96,7	32,86	17,05	34,05	17,64
Trabajo de autoconsumo	27,4	42,9	1,14	5,84	4,17	13,61
Trabajo no remunerado de apoyo a otros hogares y a la comunidad	24,6	21,8	1,20	1,86	4,86	8,52
Actividades de formación y educación	1,7	1,6	0,09	*	5,55	9,72
Tiempo libre	100,0	100,0	46,59	48,08	46,59	48,08
Necesidades personales	100,0	100,0	78,96	78,41	78,96	78,41

Cuadro 1

Costa Rica: Tasa de participación, tiempo social promedio y tiempo efectivo promedio (horas semanales) dedicado de la población de 65 años y más por sexo, Según tipo de actividad (trabajo o no trabajo), 2017

Fuente: Elaboración propia a partir INEC. Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017

Si se analiza la distribución del tiempo total dedicado por mujeres y hombres a cada una de las actividades se observa cómo las mujeres en comparación con los hombres dedican menos tiempo a todas las actividades con excepción del trabajo doméstico, en donde las mujeres dedican más de 9 puntos porcentuales a estas actividades en comparación con los hombres (cuadro 2), las mujeres dedican una quinta parte de su tiempo, mientras que los hombres una décima parte.

Actividades	Porcentaje	
	Mujeres	Hombres
Necesidades Personales	47,72	48,40
Tiempo libre	28,16	29,68
Trabajo remunerado	2,79	6,55
Trabajo doméstico no remunerado	19,86	10,53
Actividades de formación	0,06	0,10
Trabajo de autoconsumo	0,69	3,61
Trabajo no remunerado a otros hogares y comunidad	0,72	1,15
Total	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir INEC. Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017

Cuadro 2

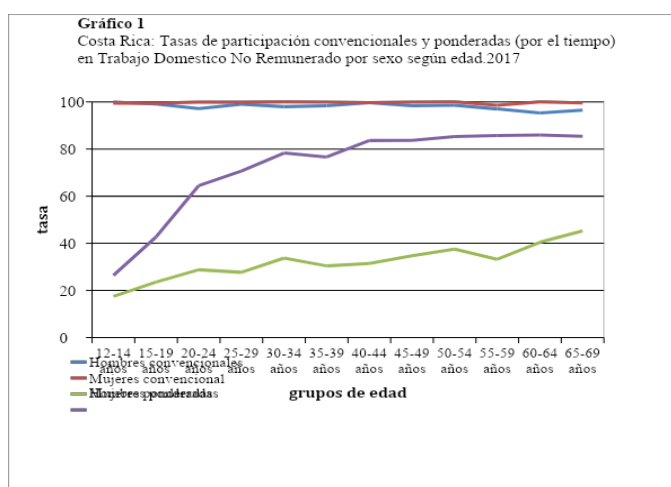
Costa Rica: Distribución porcentual del tiempo dedicado de mujeres y de hombres de 65 años y más cada actividad. 2017

Fuente: INEC

Uso del Tiempo y Trabajo doméstico no remunerado en personas mayores

Los resultados de la ENUT-2017, mostraron (cuadro 1) que el 97% de las mujeres y de los hombres reportan participar en tareas domésticas del hogar, sin embargo, las mujeres que se encuentran en unión, su participación es de casi el 100%, mientras que entre los hombres en la misma condición es del 95%.

Es interesante resaltar que los hombres adultos mayores tienen una mayor participación que el resto de los hombres de otras edades, que se incrementa a partir de los 60 años. (gráfico 2). Este resultado es coherente con otras investigaciones realizadas, en el sentido de que hay cambios de roles durante la vejez, en el sentido de una mayor participación de los hombres en trabajo doméstico no remunerado y como lo expresa Rosario Aguirre “sumado a una despreocupación por el cumplimiento de las funciones de provisión económica, en relación con otros momentos del curso de vida... ellas declaran estar menos exigidas y no tan preocupadas por el mantenimiento del hogar como antes” (Aguirre, 2016, p25). Lo anterior se evidencia por las tasas de participación de las mujeres que se mantiene estables a partir de los 50 años.

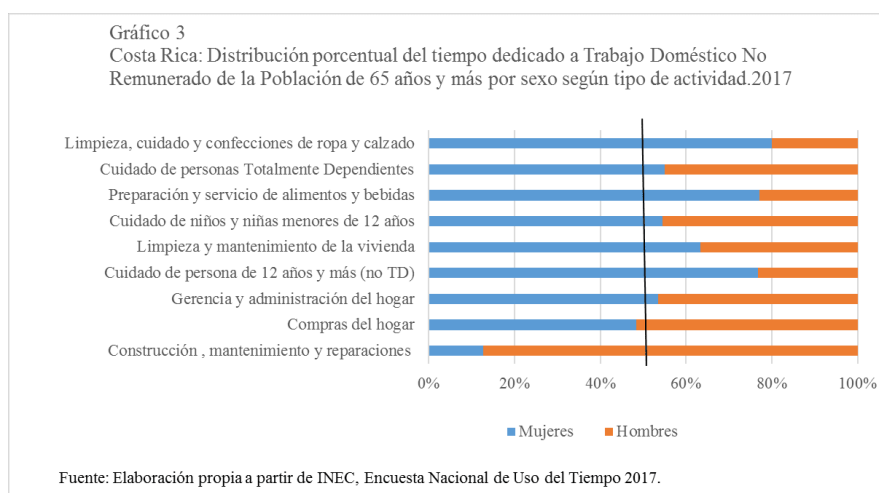


Si el trabajo doméstico no remunerado se divide en tareas de cuidado directo de personas y las tareas de cuidado indirecto (cocinar, lavar, planchar, barrer, compras, gerencia, etc), se observa que tanto mujeres como hombres tienen una tasa de participación de alrededor del 97% en cuidado indirecto. Con respecto al cuidado directo a las personas del hogar, las tasas de participación de entre mujeres y hombres tienen una diferencia de 3 puntos porcentuales, las mujeres participan en un 21% y los hombres en un 18%, evidenciando el papel importante que tienen las personas adultas mayores en este tipo de tareas y sobre todo las mujeres.

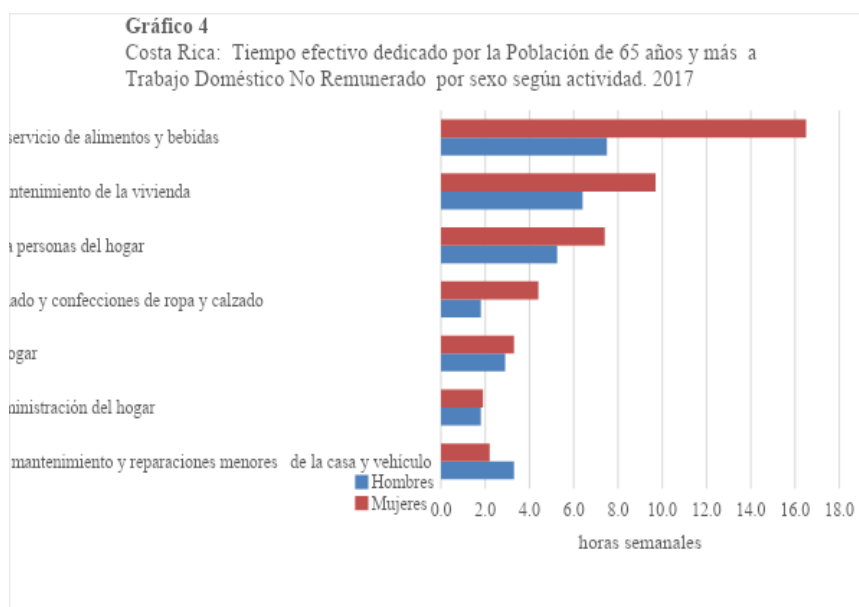


Si se analizan las diferentes tasas de participación asociadas a las tareas dentro del trabajo doméstico, se encuentran que persiste la división sexual en esas tareas, los hombres continúan realizando tareas similares que las de los hombres de otras edades como reparaciones de la vivienda (29% vs 6%), compras (70% vs 52%) y gerencia del hogar (51% vs 49%) y las mujeres las tareas más rutinarias y con tiempos pautados por las necesidades como la preparación de alimentos (93% vs 68%), cuidado de la ropa (90% vs 61%), mantenimiento de la vivienda (95% vs 93%).

Al analizar, la distribución del tiempo dedicado a estas actividades, para mujeres y para hombres, se observa en el gráfico 3 que no existe una distribución equitativa del tiempo dentro de cada una de las actividades. Las mujeres representan el 80% del tiempo dedicado a limpieza, cuidado y confecciones de ropa y calzado, el 77% del tiempo dedicado a la preparación de alimentos y bebidas, el 65% del tiempo dedicado a cuidado directo de personas; mientras que, del tiempo total dedicado a construcción, mantenimiento y reparaciones de la vivienda y el vehículo, los hombres dedican el 87% de este tiempo, reafirmando lo anteriormente con respecto a la permanencia de la división por sexo del trabajo doméstico.



Los tiempos efectivos comprueban lo anteriormente expuesto, (gráfico 4) la preparación de alimentos es el mayor, las mujeres en todas las actividades superan significativamente a los hombres. Por ejemplo, en preparación de alimentos y bebidas las mujeres prácticamente duplican el tiempo de los hombres, y esta es la actividad a la que más dedican tiempo las mujeres, seguida de la limpieza de la vivienda y el cuidado directo a personas del hogar.



Conclusiones y reflexiones finales

En la etapa de la vejez aún se continúan las diferencias de género, al existir una mayor carga de trabajo no remunerado en las mujeres adultas mayores entre ellas las labores domésticas y de cuidado.

Aunque existen programas de participación para la persona adulta mayor, como centros diurnos donde pueden ir a pasar su tiempo libre, aún persiste en la población adulta mayor la responsabilidad del cuidado y labores domésticas, negando su derecho de disfrutar tiempo social.

La responsabilidad sigue recayendo en la mujer adulta mayor entre ellas con el cuidado de familiares entre ellas los nietos y nietas, u otras familiares de cuidado.

Es importante trabajar en la etapa de la vejez, desde una construcción social y no como un fenómeno demográfico ya que muchas de las mujeres adultas mayores se les niegan a tener el derecho de disfrutar una mejor calidad de vida.



Falta el reconocimiento del aporte que ha dado esta población y que sigue dando a la sociedad en cuanto al trabajo no remunerado y el cuidado a otras personas familiares. Que a pesar que son personas que requieren cuidado son cuidadoras.

Se debe hacer conciencia a esta población mayor, sobre los derechos de tener una mejor calidad de vida, desde la salud, uso del tiempo libre, autocuidado, precisamente por la trayectoria que ha tenido a través de toda su vida en labores domésticas y de cuidado. Es importante reconocer que se puede llegar a tener un envejecimiento saludable, y trabajar más el Uso del Tiempo libre de las personas adultas mayores, para tener más disfrute en actividades que les generan una mayor calidad de vida.

Referencias

Abramovich, V. (2004). *Una Aproximación al Enfoque de Derechos en las Estrategias y Políticas de Desarrollo de América Latina*, Documento preparado para el Encuentro Derechos y Desarrollo en América Latina: Reunión de Trabajo. 9 y 10 de diciembre. Santiago.

Aguirre Cuns, R. y Scavino Solari, S., (2016). *Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay*, en Papeles del CEIC, vol. 2016/1, n° 150, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, España. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1387//pceic.15449>

Arber, S., Ginn, J., (1995) *Relación entre Género y Envejecimiento*, Enfoque Sociológico, Narcea, Madrid.

CEPAL (2011). *Los derechos de las personas mayores*. Materiales de estudio y divulgación. Módulo 1: Hacia un cambio de paradigma sobre envejecimiento y la vejez. Santiago de Chile

CEPAL (2017) *Anuarios Estadístico de América Latina y El Caribe*. Versión electrónica: http://interwp.cepal.org/anuario_estadistico/Anuario_2017/index.asp?anuario=2017&idioma=sp. Fecha 01/08/2018.

CEPAL, (2006), *La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad* [LC/G.2294 (SES.31/3)], trigésimo primer período de sesiones de la CEPAL, Montevideo, Uruguay, 20 al 24 de marzo.

Esquivel Valeria (2015). *El cuidado: de concepto analítico a agenda política*. Revista Sociedad N° 256, Marzo- abril de 2015, ISSN: 021-3552, www.nuso.org.

Gamboa J., Segura G., (2016). *Percepción de la Población Costarricense sobre las personas Adultas Mayores*. Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO). Universidad Nacional. Costa Rica.



Huenchuan, S. (2010), *Envejecimiento y género: acercamiento a la situación de las mujeres mayores en América Latina y a las recomendaciones internacionales en el tema*, en Envejecimiento, género y políticas públicas, Coloquio regional de expertos, NIEVE-UNFPA, Montevideo, Lucida Ediciones.

Huenchuan, S. (2013), *Los derechos de las personas mayores en el ámbito internacional*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas, noviembre 2013.

Huenchuan, S.; Rodríguez-Piñero, L. (2010) *Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectiva para su protección*. CEPAL, UNFPA, ASDI

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014). *Estimaciones y proyecciones de población distritales por sexo y grupos de edad 2000-20025*. San José Costa Rica

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2011). *X Censo Nacional de Población y VI de vivienda: Resultados Generales*. San José, Costa Rica.

Organización Panamericana de la Salud. *La Salud de las Personas Adultas Mayores en Costa Rica*/Organización Panamericana de la Salud, Ministerio de Salud, Consejo Nacional del Adulto Mayor. San José, Costa Rica: OPS, 2004.

Pérez Orozco Amaia (2005). *Amenaza Tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico*. Departamento de Economía Aplicada I(Internacional y Desarrollo, Universidad Complutense de Madrid).

Ramos Esquivel, Júpiter; y otros (2009). *Aportes para una conceptualización de la vejez*. Revista de educación y Desarrollo. Octubre –diciembre de 2009. Mexico.

Rosero, L; Jiménez P. (2012). *Retos y oportunidades del cambio demográfico para la política fiscal* 1. ed. – San José, C.R.: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica.